





## *Cementerios Modernos: apuntes sobre el paisaje.*

Sigurd Lewerentz.<sup>1</sup>

Como complemento del trabajo sobre arquitectura del jardín sueco, quiero agregar alguna noticia respecto a la parroquia rural, la antigua comunidad religiosa y, sobretodo, de la más moderna estructura cementarial.

El cementerio, de hecho, puede ser considerado como un jardín, aunque de un género singular, porque, además de poseer las características típicas de tales estructuras –árboles, matorrales/plantas, senderos practicables- es sobretodo un monumento apto a la sepultura. La disposición de la tumba y su ordenación son elementos centrales de la elaboración de los proyectos de cementerios. Aún hoy, esta búsqueda esta descuidada (...) Pero ¿cómo puede ser de otra manera, cuando la práctica usual es ahora aquella de amontonar una gran cantidad de enormes masas de granito y de piedra, que sobresalen del terreno como un bosque lítico? El ojo no consigue encontrar reposo y la confusión de masas y de piedras produce angustia. Diferente es la sensación que se prueba entrando en algunos de nuestros viejos cementerios, dominados por restos de monumentos en piedra y tumbas horizontales. En estos cementerios, cada vez más escasos en nuestros días, el contacto con la muerte no es tan espantoso e impresionante, al contrario ahí se siente la sensación de serenidad que emana de la eternidad.

La cuestión de los cementerios de grandes dimensiones, que habría que enfrentar de manera más crítica valorando los diversos aspectos, no ha encontrado hasta ahora solución válida. Por diversos motivos, no obstante muchos mantengan que una solución está cercana, este problema ha estado infravalorado y en consecuencia no ha sido enfrentado en el modo justo. Mientras que las lápidas sean verticales, tampoco la arquitectura estará en condiciones de reducir el impacto, ganando en abundancia o elaborando proyectos en grado de inspirar paz y serenidad. La tendencia, hoy, es aquella de construir cementerios al interior de los bosques en la espesa vegetación, o buscar un modo diferente para dominar y encuadrar el terreno disperso de los bloques de piedra<sup>2</sup>. A esta intención, a pesar mío, no sirven ni los grandes árboles ni los setos, aunque si la vegetación puede ayudar a crear alguna zona aislada con un fondo que esconda las lápidas verticales. Todavía, estos aspectos negativos de tales construcciones, tan fragmentarios e irritantes, prevalecen sobre todo el resto: más que la celebración de la persona, son el símbolo más evidente de la lucha y de la competición que ha caracterizado la vida de aquel individuo.

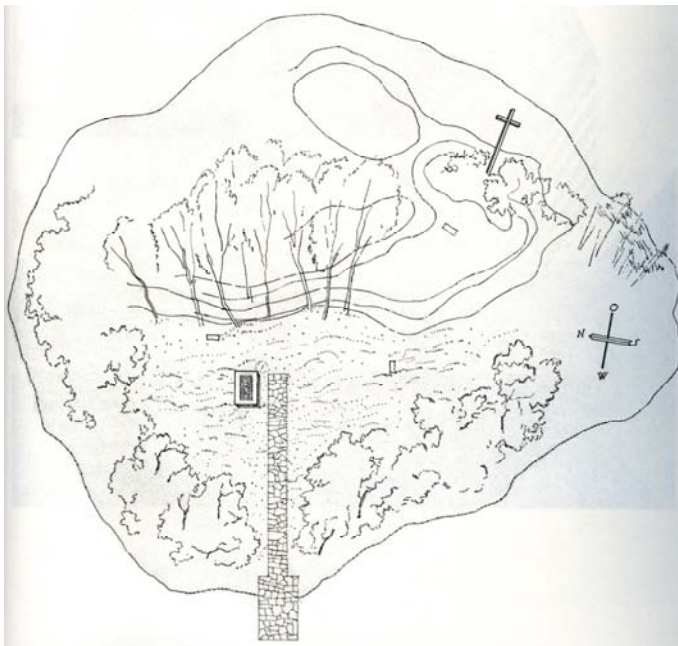
---

<sup>1</sup> El presente ensayo fue elaborado por Sigurd Lewerentz en 1939 para un volumen de la Lindfors Bokförlag de Estocolmo dedicado al paisaje sueco, publicado después de la Segunda Guerra Mundial y sin el texto de Lewerentz.

<sup>2</sup> De esta afirmación se puede desprender que la *visualidad* le vino a Lewerentz por este modo particular que tenía de aproximarse al paisaje.



01



02

**01** y **02** Tumba de la familia Bergen, Utterö, 1929-31.

La elección de la verticalidad, que bien se adapta a la tumba singular cerrada en área rodeada de alto muro, o bien los viejos cementerios delimitados en el recinto de una iglesia, no pueden dar buenos resultados en zonas de amplias dimensiones, como demuestran los intentos en este sentido realizados hasta ahora. El famoso artista y arquitecto de jardines danés Brandt identifica una única solución al problema, que se funda exclusivamente sobre la capacidad de la nueva generación de redescubrir la forma armónica y serena de los grandes lugares de sepultura, conservando la memoria (...)

Del punto de vista arquitectónico es posible pensar un cementerio de grandes dimensiones constituido de una serie de cementerios más pequeños, circundado de muro: en este caso los monumentos no perturban el efecto de conjunto. Esta solución es, sin embargo, económicamente inviable, dados los elevados costos que comporta la subdivisión de un área tan extensa. Los cementerios de grandes dimensiones, de hecho, constan por norma en pedazos de terreno con una vegetación y características bien precisas difícilmente modificables. Por cuanto concierne a los monumentos fúnebres, los mejores son aquellos que no perturban el terreno, pero se integran con él<sup>3</sup>. Los monumentos horizontales de nuestra tradición generalmente satisfacen este requisito y la vegetación que crece alrededor crea un empuje hacia lo bajo, hacia un tapiz de hierbas y flores (...) Del Setecientos en adelante, aquellos que se ocupaban “del arte del jardín” subrayaban los límites impuestos del uso de los monumentos verticales: “la tumba y los monumentos pueden llegar a ser parte interesante del jardín, con tal que en su realización se respete alguna norma de moderación y de buen gusto. Si los monumentos son encerrados en un lugar angosto, quien ahí pasea no será distraído por su presencia. Cuando las dimensiones de los monumentos están desequilibradas, el visitante advertirá una sensación de desarmonía de la cual deseará liberarse en cuanto pueda y la razón por la cual han sido levantado los monumentos no será conseguida”. En lugares de sepultura falta el elemento más importante: la atmósfera de tranquilidad y de paz que el ambiente debe emanar, necesaria al visitante para pasar un momento de tranquilidad y de recogimiento al lado de la tumba.

Tiene significado erigir un monumento para conmemorar un evento importante de la vida o una acción de importancia, mientras se pierde el sentido de la proporción cuando se realizan monumentos para quien muere (...)

Al proyectar un lugar de sepultura se ha de disponer la sombra necesaria y facilitar la orientación. Esto en un jardín puede contribuir a poner en evidencia el movimiento del terreno o la presencia de un edificio, pero no debe absolutamente derivar de un monumento funerario... Para el desarrollo de los cementerios con lápidas horizontales proponemos un campo de sepulturas sembradas de placas o lápidas inmersas entre plantas y flores capaces de infundir un sentido de serenidad.

---

<sup>3</sup> Un ejemplo de esta afirmación lo podemos encontrar en la tumba para la familia de Teodor Bergen, en Utterö (1929-31).



Las lápidas y las áreas de sepultura rebajada permiten estructurar en modo económicamente más ventajoso el terreno y la inscripción puede estar una delante de la otra sin molestar al conjunto, reduciendo a la mitad el número de los senderos. Los monumentos horizontales molestan menos que los verticales y comportan un mantenimiento menor. Con la difusión de la práctica de la cremación, el número de cementerios que albergan las urnas deberá aumentar y la consecuencia más significativa llegará a ser la configuración del área destinada a tal fin y la relación con los restantes lugares de sepultura. La lápida horizontal resuelve además este problema (...) Por cuanto considera la decoración, además, existe una amplia gama de elección (...) que interesa en modo relevante a la industria de los monumentos fúnebres.

(...) Si juzgamos la situación con un ojo vuelto a la tradición, obtenemos el resultado que impresiona al emplazamiento y llegamos a la siguiente conclusión: la construcción de los monumentos verticales no consiente a los visitantes probar aquella sensación de armonía propio a los lugares en que ellos la están buscando. Los monumentos de este género pueden tener un cierto valor en aquellos en los que se facilita la orientación. La elección de disponer la tumba hacia el este o hacia el oeste, o la creación de pasajes más o menos amplios, contribuye además a crear una fuerte sensación de unión y de paz. Mientras más monumentos horizontales, más bello y digno llega a ser el conjunto.

Seguramente, un renacimiento de la tumba horizontal trae consigo un renacimiento de la cultura sueca de los lugares de sepultura.